

ya fuese una rectificación impropia, una omisión inexactamente señalada ó un simple error accidental, para basar en ella su mentida y absurda generalización; y que, sólo ante la absoluta ineficacia de sus minuciosas pesquisas, fué cuando se resolvieron á inventar cínicamente un falso caso de falsedad, que, con patente burla á los lectores, tratarían de extender á todo mi libro. Pero lo curioso del caso es que sí existe en mi libro, aunque en forma de insignificante anacronismo, ese error accidental que tan anhelosa como inútilmente han de haber buscado mis citados impugnadores, y que yo intencionalmente deslicé, cuidando de que su forma fuera la menos perceptible, para poder patentizar la ignorancia en asuntos histórico-patrios del Gral. Reyes y de su cohorte de aduladores y corifeos.

El puro hecho de que, quienes más empeño deben haber tenido en refutar lo aseverado por mí, hayan tenido que recurrir á inventar que afirmé lo que nunca he dicho; ese puro hecho es la prueba más evidente de que mis "Rectificaciones"—como ya lo dije alguna vez—están inspiradas en la Verdad y gobernadas por la Razón. Y bajo este concepto, sí se les podría aplicar justamente la enfática frase del articulista de "El Popular": "así son todas las apreciaciones del Sr. Iglesias Calderón."

## Un artículo del señor don Manuel Cambre

AFIRMACIONES INEXACTAS,  
APRECIACIONES ERRÓNEAS, INSINUACIONES ENGAÑADORAS  
Y UNA SOLA ASEVERACIÓN JUSTIFICADA.

El erudito historiógrafo Dn. Manuel Cambre, empeñoso custodio del Archivo Oficial del Estado de Jalisco, y estimado amigo mío, á quien debo y agradezco un ejemplar de la Proclama dirigida en Colima á 30 de Marzo de 1858, por el Ministro de la Guerra y General en Jefe del Ejército Federal Constitucionalista—proclama de la que tomé el párrafo que aparece en la página 68—publicó en "El Correo de Jalisco", á 17 de Enero de 1902, un artículo intitulado "Reminiscencias Históricas", en el que tildó de erróneo todo lo referido por mí á propósito de la omisión cometida por el Gral. Reyes, al no hacer siquiera una breve alusión al notable plan estratégico del Coronel Zuazúa, plan coronado con la gloriosa toma de la importante plaza de San Luis Potosí, base de operaciones, en el Norte, del Ejército reaccionario.

No repliqué por entonces al erudito Sr. Cambre—faltando aparentemente á mi ya enunciado propósito de llevar mis "Rectificaciones" á la prensa periódica para provocar una discusión en la que, vencido ó vencedor, siempre saldría triunfante la verdad—porque no tuve oportuno conocimiento de su mencionado artículo. No fué sino mucho tiempo después, tras haber tenido incidentalmente noticia de él, tras haber procurado inútilmente que llegase á mis manos y tras habérselo pedido con tal objeto á su mismo autor, cuando logré enterarme de su contenido; y entonces habría sido extemporáneo replicar por

CAPILLA ALFONSO X

medio de la prensa. Pero, al acusar recibo de su artículo á mi estimado amigo el Sr. Cambre, le ofrecí hacerlo cuando publicase la 2ª edición de mis aludidas "Rectificaciones"—plazo ahora cumplido—pues á dicho escrito debía tomársele en consideración, tanto por la pulcritud de su lenguaje, cuanto por la valía de su autor.

El artículo del Sr. Cambre no está inspirado, como el prohibido por "El Popular", en un afán adulatorio, ni fué sometido al Vº Bº del Gral. Reyes, ni tuvo por objeto salir á la defensa de la "Monografía" escrita por éste, sino que obedeció, á mi entender, al natural empeño de defender propias apreciaciones, emitidas ya anteriormente, y á la creencia de luchar por la verdad, de la que, equivocadamente, se creía poseedor mi erudito contrincante. Sin embargo, parece que S. S., por afecto al Gral. Reyes—afecto mostrado en la disimulada tendencia de presentar como verídica la mencionada Monografía—resintióse conmigo; pues ni por cortesía de polemista, se sirvió llamarme ilustrado una vez siquiera: siendo así que, anteriormente, cuando no tenía conmigo la menor relación, tuvo la bondad de escribirme para felicitar me por otras de mis "Rectificaciones", á las que amablemente calificó de "amenas é instructivas"; y siendo así también que más tarde, cuando se sirvió remitirme un ejemplar de la 2ª edición de su interesantísimo libro "La Guerra de Tres Años", reapareció su momentáneamente eclipsada cortesía y me consideró de nuevo bondadosamente, en su amable dedicatoria, como escritor ilustrado.

Antes de reproducir el artículo del Sr. Cambre—que los lectores hallarán más adelante—y de rebatirlo detenidamente punto por punto, voy á hacer una necesaria advertencia. El pasaje de mis "Rectificaciones", que motivó la contestación de S. S., aparece corregido en esta edición; pero mi réplica tiene por base el pasaje indicado, tal como se encuentra en la edición primera; esto es, en los mismos términos que examinó S. S., y que aparecen copiados en su artículo; puesto que, tras las dos variantes que halló en la reproducción hecha por el "Diario del Hogar", colocó entre paréntesis las palabras variadas, que fueron las escritas por mí. La citada reproducción hízola con mi anuencia, mi estimado amigo el Sr. Director del "Diario del Hogar"; pero sin que yo corrigiese las correspondientes pruebas de imprenta.

Hecha ya esta advertencia, paso á presentar íntegro el artículo del Sr. Cambre, subrayando ciertas frases para llamar de antemano la atención de los lectores.

\*  
\* \*

### REMINISCENCIAS HISTÓRICAS.

Con el título de "Rectificaciones Históricas", ha circulado un libro publicado recientemente en la capital, escrito por el Sr. Don Fernando Iglesias Calderón, con el fin de apuntar los errores y omisiones que, á juicio del escritor mencionado, contiene la obra histórica titulada, "El Ejército Mexicano", que escribió el Sr. Gral. Bernardo Reyes, cuando era Gobernador del Estado de Nuevo León.

Preséntase en las "Rectificaciones Históricas" á "El Ejército Mexicano" una imaginaria omisión exornada con inexactitudes respecto á algunos de los hechos acontecidos el año de 1858, y aunque tales acontecimientos se refieren de un modo y en tiempo distintos á como pasaron, y los tengo consignados en la "Guerra de Tres Años" y en la serie de artículos que he publicado con el título que encabeza el presente artículo, en "El Correo de Jalisco", *guardaba silencio por consideraciones de cierto orden*; pero hoy que el libro del Sr. Iglesias Calderón tiene mayor publicidad por estar reproduciéndolo en sus columnas el "Diario del Hogar", de la ciudad de México, con la circunstancia de que en la reproducción aparecen corregidas aquellas inexactitudes, resultando ellas con esto mayores todavía; creo del deber contraído para con los lectores de mis incorrectos ensayos y en defensa de la verdad histórica, no dejarlas pasar sin hacer observaciones, procurando se dé á los hechos el lugar que les corresponde.

He aquí cómo presenta los acontecimientos en el "Diario del Hogar."

"Hay otra omisión bien extraña en el libro de S. S.: la referente al notable plan estratégico del Coronel Zuazúa ....

"Tras la derrota de Salamanca, tras los convenios de Silao,

CAPILLA ALFONSO X  
BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD

tras la capitulación de Guadalajara, tras el embarque del Presidente en Manzanillo, parecía completamente vencida la coalición constitucional. En momentos tan aflictivos comprendió Zuazúa—Comandante en Jefe de las tropas del Norte—que la única salvación posible se hallaba en la Estrategia, en las viejas, pero admirables lecciones del Gran Capitán; es decir, en hostilizar constantemente al enemigo, pero sin presentar batalla decisiva; en dividir su atención, en hacerle cansar sus fuerzas y gastar sus recursos, para dar tiempo á que la Nación saliera de su estupor, trocarse las guerrillas en ejército y fuese la Victoria el premio natural de sus afanes.

“Consecuente con ese plan, no sólo hostiliza con guerrillas al enemigo, sino que causa terribles bajas en el ejército de Miramón en el puerto de Carretas; y, por medio de una hábil retirada, hace creer á tan distinguido jefe que ha alcanzado una victoria completa. *Simula destacar* (en lugar de las dos palabras subrayadas dice el libro “Destaca”) entonces al Coronel Blanco hacia el Oeste para que uniéndose á D. Santos Degollado, amague á Guadalajara y obligue á Miramón á marchar en auxilio de aquella plaza. Así pasa en efecto. El caudillo conservador *creyendo adelantarse á Blanco* (esto subrayado no está en el libro), se lanza, rápido como el rayo, sobre los sitiadores de Guadalajara. Degollado se retira hacia las barrancas. Miramón lo alcanza y lo bate en Atenquique, retrocede en seguida sin cuidarse del Ejército liberal, dispuesto á cerrarle el paso en las barrancas de Beltrán; y, cuando cree la *batalla* (en el libro dice, “campana”) concluída, recibe la asombrosa noticia de que Zuazúa ha tomado á viva fuerza á Zacatecas y á San Luis....”

En las aflictivas circunstancias de que se hace mérito, el sistema de campaña de los liberales, basado en las marchas estratégicas y ataques imprevistos, *era el mismo por todas partes* de la República donde se sostenía la causa constitucional, principalmente en Jalisco, Michoacán, Oaxaca y en los Estados del Norte; y si por estos últimos tuvo en aquellos días su mayor y más eficaz desarrollo, se debió, sin duda, á Vidaurri, que aprovechando el tiempo que le dió la reacción y los cuantiosos recursos de Nuevo León y Coahuila, Tamaulipas, Chihuahua y Durango, creó fuerzas en número considerable, dándoles una organización apropiada para la realización de aquel sistema de

campana y armamento ventajoso sobre el del enemigo; tales fuerzas fueron las de los llamados Rifleros del Norte, montados, instruídos para combatir indistintamente á caballo ó á pie y armados con rifles de Scharp y de Mississippí. Zuazua no era Comandante en Jefe de las fuerzas del Norte, lo era Vidaurri; aquél fungía sólo de Jefe de la 1ª División de dichas tropas, como lo demuestran infinidad de documentos, y en su calidad de subalterno, *obraba bajo las instrucciones, órdenes y responsabilidad superior*; por consiguiente, no es de atribuirse al mencionado jefe fronterizo ser el autor del mencionado plan estratégico.

Y en el desarrollo de las operaciones que, de Abril á Octubre de 1858, acometieron los jefes del Norte; si Zuazua se distinguió sobremanera en puerto de Carretas el diez y siete de Abril, en Zacatecas el veintisiete del mismo mes y en San Luis al terminar Junio; también fué muy notable la hazaña de Coronado, con mil rifleros y nueve cañones, que salvó del desastre de Ahualulco de Pinos, volando con ellos sin descanso hasta Guadalajara, para decidir, como lo hizo, las operaciones del sitio con el asalto y toma de esta plaza, el veintisiete de Octubre, y no se distinguió menos ni fué menos notable, Blanco, como segundo en jefe, en los ataques á Guadalajara, durante el sitio puesto por Degollado en Junio, con igual carácter en Atentique el 2 de Julio, y sobre todo, á mediados de Octubre, apareciendo inesperadamente frente á la capital de la República y atacándola en términos que estuvo á punto de tomarla, con lo que distrajo á Miramón en sus planes de campaña sobre Jalisco, dando tiempo al asalto y toma de Guadalajara y á que Degollado organizara tropas para hacer frente á Miramón, lo que ya era una compensación de la reciente derrota de los constitucionalistas en Ahualulco de Pinos.

Si tratándose de los fronterizos no será equitativo atribuir exclusivamente á Zuazua la gloria en las atrevidas operaciones emanadas del plan de campaña, comprendiendo á los liberales que en Jalisco, Michoacán, Oaxaca y Veracruz sostenían la lucha *con igual desnudo*, hay que conceder á éstos la parte que les corresponde; pues en aquellos días, como se dice *con toda exactitud* en “El Ejército Mexicano” condensando, conforme al plan de la obra, los infinitos detalles de los acontecimientos que por todo el país se realizaban: “*Se peleaba por to-*

mal a cab  
buen a pie

CAPILLA ALFONSO SINA

*dos rumbos... nunca se había sostenido tan porfiada lucha...*"

Acerca del combate de paso de Carretas, veamos lo que pasó:

Iba Miramón desde Guadalajara á sojuzgar á los Estados del Norte; en Abril de 1858, habiendo ocupado á Zacatecas sin dispararse un tiro, continuaba su marcha hacia San Luis. El día diez y siete de dicho mes, á las tres de la mañana, salió de la hacienda de la Parada; á media jornada había de pasar por el punto llamado puerto ó paso de Carretas, por donde va el camino dominado á derecha é izquierda por cerros que se prolongan á lo largo de la vía, en cuyo punto Zuazua había tomado posiciones ventajosas para atacar á Miramón. A las nueve de la mañana penetra allí la descubierta reaccionaria compuesta de sesenta dragones, avanzada una milla del grueso de las tropas, y á poco andar, sorprendida, recibe una mortífera descarga cerrada que la despedaza y la dispersa. Avanza el caudillo reaccionario, reconoce la posición enemiga y ataca; trábase reñidísimo combate por espacio de cinco horas con varia suerte, pero sin resultado decisivo; entonces, Miramón, se concreta á forzar el paso á todo trance; lo consigue con grande esfuerzo y va á meterse á la plaza de San Luis á donde llega en la noche, dejando el campo al enemigo con más de trescientos muertos y heridos. En consecuencia, *no hubo tal retirada de Zuazua ni quedó creyendo Miramón, como se afirma en las "Rectificaciones históricas", haber alcanzado la victoria, menos completa; sí tuvo la persuasión el jefe reaccionario de haber sufrido terrible descalabro. Es verdad que el día siguiente del combate dió una proclama en San Luis, diciendo que había vencido; pero todo el mundo quedó creyendo lo contrario, al ver que Zuazua siguió amenazando la plaza sin que Miramón saliese á batirlo.*

La expedición de Blanco á Jalisco se llevó á cabo, no en virtud del supuesto plan estratégico ni de motu propio de Zuazua; esa expedición se efectuó por orden del General en jefe del Ejército Federal y Ministro de Guerra y Marina, Degollado,— á quien, en las "Rectificaciones", en lugar de su título militar se le pone un simple *don*—orden dictada en Zacoalco de Torres el día catorce de Mayo, en la cual se pidió al caudillo fronterizo fuerza con artillería no para amagar, sino para atacar y to-

mar Guadalajara, y en cumplimiento de la citada orden, destacó Zuazua á Blanco con el 2º de rifleros á caballo que mandaba el comandante don Mariano Escobedo, Rifleros de Monclova, Mixto de la Unión y batallón de Aguascalientes, con seis piezas de artillería, cuya fuerza se reunió á la de Degollado en la villa de San Pedro, frente á Guadalajara, el día 3 de Junio, y cooperó Blanco á las operaciones del sitio que inmediatamente se puso á dicha plaza: expuesto lo que antecede, queda claro la desacertada referencia de las "Rectificaciones" y lo peor que ella resulta con la corrección, hecha en la edición del "Diario del Hogar."

Siguiendo á Miramón en la marcha hacia Guadalajara, se llama *victorioso* á dicho general cuando aún no alcanzaba victoria ninguna de las que lo hicieron célebre más tarde, pues la primera ocasión que mandó como jefe superior en un combate, fué en puerto de Carretas, y ya hemos visto cuál fué el resultado. Miramón hasta entonces, se había distinguido sólo como jefe subalterno en la batalla de Ocotlán y en el sitio de Puebla en el año de 1856 y en el combate en las calles de la ciudad de México y en la batalla de Salamanca en 1858.

En la acción de Atenquique, no es cierto que Miramón batió á Degollado: ambos se batieron entre el fondo y las quebraduras de la barranca, el día dos de Julio de 1858, desde las once de la mañana hasta cerrar la noche; la victoria quedó indecisa y como en puerto Carretas, el jefe reaccionario *dejó el campo con sus muertos y muchos de sus heridos abandonados*, retirándose precipitadamente para Guadalajara hostilizado por una brigada ligera al mando del general José Silverio Núñez. Menos cierto es que hasta después del combate de Atenquique supiera Miramón la noticia de la toma de Zacatecas por Zuazua, acontecimiento que había presenciado desde la plaza de San Luis. Veamos cómo:

Acababa de verificarse el combate de puerto de Carretas; Miramón, tras los muros de San Luis reparaba sus bajas en dicho combate, y Zuazua *amagaba* á dicha ciudad. En esto, determinó el mencionado jefe fronterizo sorprender á la guarnición de Zacatecas y tomar esta plaza. Al efecto, mueve su campo y dejando mil hombres en la hacienda del Carro á que le cubran la retaguardia y vigilen á Miramón en San Luis, marcha rápidamente con tres mil rifleros, obliga á las hacien-

CAPILLA ALFONSO SINA

das de Salinas, Troncoso y San Pedro á que den al enemigo de San Luis y de Zacatecas, la falsa noticia de que sólo se mueven quinientos jinetes y *logra engañar á sus adversarios, y sin que la maniobra sea sentida oportunamente ataca sorprendiendo á Zacatecas*, despedaza en La Bufa á la guarnición, tomando la posición á la bayoneta y se apodera de la plaza el día veintisiete de Abril; es decir, diez días después del combate del puerto de Carretas y en presencia de Miramón que estaba encastillado en San Luis: luego la asombrosa noticia de la toma de Zacatecas por Zuazua no la vino á saber pasada la acción de Atenquique y si se tiene presente, que el caudillo reaccionario, lo mismo que todo el país, veía que después de las estériles expediciones reaccionarias á San Luis y al Sur de Jalisco los meses de Abril, Mayo, Junio y Julio de 1858, en una y en otra zonas el enemigo quedaba en pie; cae por tierra la aseveración de que dicho caudillo creyó entonces terminada la campaña, máximum si se atiende á que los constitucionalistas habían adquirido la fuerza moral, superior á la fuerza física de hallarse establecido ya en Veracruz el centro legal del principio político que sostenían.

MANUEL CAMBRE.

\* \* \*

Como acaba de verse, S. S. ha creído encontrar un cúmulo de errores en el pasaje en cuestión, y, contradiciendo lo referido por mí, hace las siguientes negaciones:

- 1ª Que el Gral. Reyes no cometió la omisión señalada por mí, pues ésta es imaginaria.
- 2ª Que Zuazúa no concibió el plan estratégico que le atribuyo.
- 3ª Que Blanco no se movió hacia Guadalajara por orden de Zuazúa, sino de Degollado.
- 4ª Que Zauzúa no era Comandante en Jefe de las tropas del Norte.
- 5ª Que Miramón no obtuvo un triunfo en la acción del Puerto de Carretas.
- 6ª Que Zuazúa no se retiró del mencionado campo de batalla.

7ª Que Miramón no creyó haber alcanzado en Carretas una victoria completa.

8ª Que Miramón, cuando marchó de San Luis á Guadalajara, en auxilio de esta plaza y seguimiento de Blanco, no puede ser llamado victorioso.

9ª Que Miramón no batió á Degollado en Atenquique.

10ª Que Miramón no creyó terminada la campaña con el citado combate de Atenquique.

11ª Que no fué hasta después de Atenquique, sino desde antes de salir de San Luis, cuando supo Miramón la toma de Zacatecas.

Hecha esta minuciosa recapitulación, voy á examinar una por una las negaciones de S. S. para demostrar que, exceptuando la última, todas ellas adolecen del vicio de falsedad; ó, en otros términos, que el cúmulo de errores que creyó encontrar en mi relato, es en el suyo donde verdaderamente se encuentra.

\* \* \*

Aunque la negación relativa á la toma de Zacatecas es la última que aparece en el artículo de S. S., voy á permitirme considerarla en primer lugar, ya que es la única ajustada á la verdad de los hechos.

Sí. Tiene razón el Sr. Cambre. La toma de Zacatecas fué sabida—presenciada, como él dice en sentido figurado, ya que en el natural, ni con telescopio—por Miramón, cuando aún se hallaba en San Luis; y me limitaría simplemente á reconocer que incurrí en el señalado error anacrónico—subsano ahora en esta nueva edición y subsano desde un principio en el ejemplar, de la edición primera, que dediqué á la Biblioteca Nacional—si no hubiera tenido oportunamente S. S. la explicación del mencionado anacronismo.

Platicando con varios amigos, cuando escribía mis “Rectificaciones” de referencia, sobre la falta de conocimientos históricos del Gral. Reyes y de sus más íntimos paniaguados, afirmé que, si al señalar las múltiples omisiones del primero, deslizaba yo un ligero error sobre un punto muy conocido de nuestra Historia, pasaría para todos los citados completamente inadvertido. Tomaron mis interlocutores tal concepto como exage-

ración manifiesta; y yo me propuse comprobar mi dicho por medio de un fácil experimento. La omisión referente al plan estratégico de Zuazúa me proporcionó ocasión bien propia puesto que tocando en breves líneas varios puntos históricos, es dividiría entre ellos la atención de los lectores y más fácilmente pasaría inadvertido un ligero error sin importancia ni transcendencia, que yo mismo subsanaría al aducir más tarde esa prueba experimental, como en semejantes casos debe hacerse. Pero como era posible, llegado ese caso, que se sospechara que mi explicación no pasaba de una salida, más ó menos *ben trovata*, con la que pretendiera hacer creer que intencionalmente había emitido el error en cuestión, cuidé de evitar tan posible sospecha, dejando con toda oportunidad una constancia de que, al publicar mis "Rectificaciones" de referencia, conocía bien lo anacrónico del concepto vertido. Dicha constancia se encuentra en el ejemplar que, cual muestra de alta consideración dediqué á la Biblioteca Nacional, y en cuya última hoja señalé, á más de otra, esta errata: "Página 57.—Dice: Zuazúa ha tomado á viva fuerza, á Zacatecas y á San Luis.—Léase: Zuazúa ha tomado á viva fuerza, como antes á Zacatecas, la plaza de San Luis."

Al escribir en las cuartillas el pasaje de referencia, lo hice en los términos que copió S. S. del "Diario del Hogar", y así fueron impresos primeramente; pero después, cuando se iba á tirar el pliego correspondiente, reflexioné que había dado al error en cuestión mayor alcance que el suficiente á mi objeto; lo que, á más de hacerlo muy perceptible, quitábale la condición de insignificante: única bajo la cual podía deslizarse un error que no perjudicara al propósito general de todas mis "Rectificaciones". En consecuencia, hice sacar una nueva prueba, no de todo el pliego, sino tan sólo del citado pasaje, y lo reformé del modo que aparece en el libro: esto es, substituyendo con la palabra "*destaca*" el "*simula destacar*" escrito anteriormente, suprimiendo la frase "*creyendo adelantarse á Blanco*", y cambiando la palabra "*batalla*" por la de "*campana*", más apropiada á la impresión causada por la victoria de Atenquique en el ánimo de Miramón. Mi libro fué impreso en los talleres del "Diario del Hogar", y cuando dicho diario, con anuencia mía, reprodujo su contenido, ha de haberlo copiado, no del ejemplar que dediqué á su Director, sino de los pliegos de prensa, co-

rregidos por mí, y en los que no podía hallarse la prueba de imprenta parcial á que acabo de referirme. Así tiene explicada S. S. la diferencia que encontró entre el texto de mi libro y el del "Diario del Hogar". Y como este último apareció con posterioridad al primero, no es de extrañar que S. S.—que no estaba al tanto de estos pormenores—haya tomado el texto del "Diario del Hogar" como corrección del de mi libro, á pesar de no existir debajo del título, como es uso y costumbre en tales casos, la anotación de "corregido", y la de "aumentado", cuando se llena también esta circunstancia. Y para que no cause extrañeza el que dejara yo pasar sin la menor aclaración el pasaje de referencia, tal cual lo publicó el "Diario del Hogar", diré que no lo ví oportunamente, pues ni corregí las pruebas de la citada reproducción, ni releí en el "Diario" lo que, á más de conocerlo por haberlo escrito, tuve que leer al revisar las pruebas de mi libro. No fué sino mucho tiempo después, al leer el artículo de S. S., cuando ví reproducido el mencionado texto del "Diario del Hogar". Por lo demás, cuando un escrito cualquiera ha aparecido en un periódico y en un libro, no son los términos de aquel, sino los de éste, los que la crítica debe tomar en consideración. Queda, pues, establecido que el error que voluntariamente cometí—por vía de experimento—fué tan sólo el de suponer, anacrónicamente, que Miramón no supo la toma de Zacatecas por Zuazúa sino después de la acción de Atenquique. Y de que había un error intencional en el pasaje de referencia, así como del propósito á que obedecía, estaba advertido mi amigo el Sr. Cambre; y á esto alude, probablemente, cuando dice que "guardaba silencio por consideraciones de *cierto orden*."

Apenas publicado mi libro, tuve el gusto de enviarlo á S. S., y unos cuantos días después, el 26 de Dbre. de 1901, le escribí, diciéndole entre otras varias cosas, que ya habría notado que había un error en el pasaje referente al plan de Zuazúa; pero que éste era un cuatro puesto á los aduladores del Gral. Reyes que de seguro no advertirían el indicado error. El Sr. Cambre, á vuelta de correo, me contestó que efectivamente ya había notado el error de referencia, y que aun *había externado sus impresiones*, pues no podía imaginarse que se tratara de una equivocación intencional.

El Sr. Cambre supuso que mi advertencia se refería al cú-

mulo de errores que ha creído encontrar en ese pasaje de mis "Rectificaciones", y no al simple anacronismo de que Miramón supiera después de Atenquique la toma de Zacatecas. A esto atribuyo que S. S. no haya eliminado de su impugnación este ligero error mío, de cuyo origen habíale advertido con toda oportunidad.

\* \* \*

Niega el Sr. Cambre que el Gral. Reyes haya incurrido en la omisión señalada por mí, refiriéndome al plan estratégico de Zuazúa; y, como antecedente obligado, niega también la existencia de dicho plan; pero como no pudo negar los hechos que lo revelan, esto es, la marcha de Blanco para reunirse á Degollado, el inmediato movimiento de Miramón en auxilio de Guadalajara y la subsecuente toma de San Luis, tuvo que fundar su falsa tesis en otras dos negaciones: la de que no se debió la marcha de Blanco á órdenes de Zuazúa, sino de Degollado, simplemente transmitidas por aquél; y la de que Zuazúa no era Comandante en Jefe de las tropas del Norte, por lo que no podía ordenar de por sí semejante movimiento. Voy á demostrar la falsedad de estos dos fundamentos.

"La expedición de Blanco á Jalisco se llevó á cabo—dice S. S.—no en virtud del supuesto plan estratégico, ni de *mutu proprio* de Zuazua: esa expedición se efectuó por orden del General en Jefe del Ejército Federal y Ministro de la Guerra y Marina, Degollado, orden dictada en Zacoalco de Torres el día catorce de Mayo, en la cual SE PIDIÓ al caudillo fronterizo—parece que S. S. se refiere aquí á Vidaurri, puesto que considera á Zuazúa como un simple subalterno de éste—fuerza con artillería *no para amagar* sino para atacar y *tomar* á Guadalajara, y en cumplimiento de la citada orden destacó Zuazua á Blanco con el 2º de Rifleros á caballo que mandaba el Comandante Don Mariano Escobedo, Rifleros de Monclova, Mixto de la Unión y batallón de Aguascalientes con seis piezas de artillería "

Antes de entrar en cuestión, y ya que S. S. niega, aunque de simple pasada, que la fuerza pedida se destinara al amago de Guadalajara—como dije yo—advertiré que usé de este verbo, porque para el plan de Zuazúa bastaba con el amago de la citada plaza; pero, para dar mayor propiedad á mi dicho, he subs-

tituido, en la presente edición, las palabras "amague á Guadalajara", por estas otras: "coadyuve en las operaciones sobre Guadalajara", en las que está comprendido el amago, que sí lo hubo—como precursor del ataque—aun cuando no lo crea S. S. Y ya que me señala, aunque de modo indirecto, una falta de precisión en los términos, le advertiré á mi vez, que no debió decir "para atacar y *tomar* á Guadalajara", sino "para atacar *é intentar la toma* de Guadalajara."

Atendida la minucia anterior, paso á examinar el punto que dejé pendiente.

Lástima que S. S., que ha referido tan circunstanciadamente la fecha y lugar en que fué expedida la comunicación en que funda su aserto, no la haya dado á conocer, siquiera en la parte conducente, para que pudiérase ver si ella era positivamente una orden, dada en términos imperativos, que no podía desatenderse, ó si era más bien una simple proposición, muy atendible por venir de un superior; pero cuyo cumplimiento se dejaba al arbitrio de quien la recibía; como se desprende de las mismas palabras de S. S.

En efecto, acabamos de ver que el Sr. Cambre, en el artículo que examino, dice que en la tal orden *se pidió* el envío del refuerzo llevado por Blanco. Y como cuando se ordena, no se pide, sino que se manda, es claro que según estas palabras de S. S. no fué positivamente una orden la contenida en la mencionada comunicación de Zacoalco de Torres.

A mayor abundamiento y para que no se crea que S. S. usó inadvertidamente el *se pidió* á que acabo de referirme, voy á mostrar lo que ha dicho su S. S. respecto de esa comunicación de Zacoalco de Torres—calificada de orden al contradecir mi relato—en la 2ª edición de "La Guerra de Tres Años", cuyo texto primitivo tiene que haber sido expurgado de toda palabra usada por inadvertencia ó irreflexión.

"Ogazón—dice S. S. á páginas 103—con fecha once de mayo se había dirigido *al Coronel Juan Zuazua*, jefe de la 1ª división del Ejército del Norte, que operaba en los Estados de San Luis y Aguascalientes, informándole circunstanciadamente sobre el estado que guardaban las fuerzas liberales del Sur de Jalisco y las enemigas de la plaza de Guadalajara, manifestándole la importancia política para la causa liberal de recobrar esta ciudad que los pondría en pleno dominio de los puertos del Pacífico y

CAPILLA ALFONSO

reduciría á la reacción á un solo centro; y *le pedía* el auxilio de una sección de quinientos rífleros y seis piezas de artillería de batir para tomar á Guadalajara: Zuazua contestó á Ogazón, con fecha diez y nueve del mismo mes, desde Salinas de Peñón Blanco, que *la precisión que tenía de operar sobre la plaza de San Luis, no le permitía mandar de pronto más auxilio que una sección* al mando del coronel Refugio González que se encontraba por San Juan de los Lagos, á quien ordenaba marchase en el acto á ponerse á las órdenes de Ogazón, no dudando que con este auxilio podrían las fuerzas de Jalisco emprender operaciones sobre la plaza de Guadalajara, pues decía estaba seguro de que ningún auxilio podría recibir el enemigo en dicha plaza *procedente de los Estados limítrofes de Jalisco.*

“*Iguales insinuaciones á las de Ogazón, hizo Degollado por medio de CARTA á Zuazua, fecha catorce del mismo mes, y entonces Zuazua puso á disposición del general en jefe del Ejército Federal, parte del 2º de Rífleros á caballo, de Nuevo León y Coahuila, una fuerza de caballería de San Luis Potosí y seis piezas de artillería, todo á las órdenes del coronel, Lic. Miguel Blanco, manifestando que la batería saldría de Salinas de Peñón Blanco el día veintiuno de mayo y seguiría su marcha sin pérdida de jornada, para Aguascalientes, y de aquí hasta Guadalajara.*”

Como se ve, la famosa orden de Zacoalco de Torres no aparece en la 2ª edición de “La Guerra de Tres Años”—obra posterior al artículo de referencia y, naturalmente, más meditada, más precisa y más depurada que éste—sino que, en lugar de órdenes de Degollado á Zuazúa, encuéntrase tan sólo unas insinuaciones, y no encubridoras corteses de un mandato, sino iguales á las de Ogazón, esto es, peticionarias, como dice S. S. y como tenía que ser, dado que Ogazón carecía de autoridad respecto de Zuazúa. Además, la comunicación de Zacoalco de Torres, que debía ser un oficio si contuviera una orden, aparece en “La Guerra de Tres Años” como una simple carta, cual corresponde á la transmisión de insinuaciones peticionarias.

Voy á suponer que realmente fué una orden de Degollado la contenida en su carta de Zacoalco de Torres; y á probar por analogía, fundándome en una carta de Vidaurri referente á un caso similar, que, aún así, quedaba al arbitrio de Zuazúa cumplimentarla ó no.

Dicha carta, de la que copio la parte á mi objeto conducente, ha sido dada á conocer por el Coronel Eduardo Paz, recientemente ascendido á Brigadier—á páginas 402 de su muy instructiva “Reseña Histórica del Estado Mayor Mexicano”, está dirigida al Gral. Degollado, y es como sigue:

“San Luis Potosí, Agosto 26 de 1858.

Mi muy querido amigo y compañero:

He recibido el principal y duplicado de su apreciable de fecha 17 del presente y de la *orden* que ha dictado V. previniéndome que mande dos mil hombres y seis piezas de campaña para atacar la ciudad de Guadalajara. IMPOSIBLE ES DAR CUMPLIMIENTO Á ESA DISPOSICIÓN, porque carezco de recursos para hacer ese movimiento, y porque reunidos Mejía, Márquez, Liceaga, Pérez Gómez y Miramón con fuerzas respetables, han comenzado á moverse de Querétaro sobre esta ciudad, llegando sus avanzadas hasta San Felipe. Yo tengo sobre el enemigo parte de mis fuerzas y me preparo para salirle al encuentro si continúa su movimiento ó irlo á batir si no avanza. ¿En estas circunstancias *me había de debilitar* haciendo marchar para esa la fuerza que V. desea? piense V. en mí y me concedera justicia.”

Cuando Zuazúa se negó á enviar el refuerzo pedido por Doblado, lo hizo fundándose en la precisión de operar sobre la plaza de San Luis, y si hubiera persistido en aquel propósito al recibir la carta de Degollado—que supongo orden por vía de argumentación—habría dicho á semejanza de Vidaurri: Imposible dar cumplimiento á esa disposición; porque tengo precisión de operar sobre la plaza de San Luis. ¿En tales circunstancias me había de debilitar? Piense V. en mí y me concederá la justicia.

Pero, al repetirle Degollado las insinuaciones de Doblado, Zuazúa reconsideró el asunto é ideó el plan estratégico de enviar las seis piezas y los quinientos hombres pedidos, debilitando así sus propias fuerzas; pero calculando—ya que los reaccionarios de Jalisco no podían recibir auxilio de los Estados limítrofes—que el enemigo se debilitaría aún más en San Luis, moviendo en pos de Blanco tropas mucho más numerosas; como sucedió, pues Miramón llevó consigo tres mil seiscientos

hombres y dieciocho piezas de artillería. Si esta fuerza hubiera quedado guardando á San Luis, Zuazúa no habría podido tomar esta plaza, aun cuando no se hubiera desprendido del contingente enviado á las órdenes de Blanco.

El Coronel Paz considera que fué una falta de Miramón exponer á San Luis—base de operaciones en el Norte—para ir en auxilio de Guadalajara; y dice que éste no desconoció esa falta y que, para encubriarla, engañó á su gobierno diciéndole que todas las tropas de Nuevo León se movían sobre Guadalajara, cosa que ni era cierta ni podía creerla el caudillo reaccionario, que siempre tuvo un buen servicio de exploración.

Esta fundada observación del Coronel Paz viene á explicar el cambio habido en las resoluciones de Zuazúa, cambio que coincidió con el efectuado en el mando superior del Ejército reaccionario situado en San Luis Potosí. Osollo difícilmente habría cometido la falta procurada por el movimiento de Blanco hacia Guadalajara. Por eso Zuazúa, mientras Osollo tuvo el mando, se negó á debilitar su efectivo cediendo á las instancias de Doblado. Pero cuando dicho mando, por mortal enfermedad de Osollo, recayó en Miramón, menos experto, menos reflexivo y más ambicioso que su citado jefe, entonces sí consintió Zuazúa en debilitarse, atendiendo á las insinuaciones de Degollado—iguales á las de Doblado, según hemos visto—y procuró que el jefe enemigo cometiera la falta que formaba la base de su propio plan estratégico: falta que hacían probable las indicadas condiciones idiosincráticas de Miramón.

El Coronel Paz dice que son desconocidos los motivos que indujeron á Miramón á cometer la mencionada falta. Zuazúa debe haberlos previsto en la ambición de poder y renombre del joven General. ¡Qué importaba á la ambición del futuro ilegítimo Presidente reaccionario que pudiera ser tomada la plaza de San Luis, si no era él sino otro General quien la perdía! Fiado, racionalmente, en el número y calidad de sus tropas, Miramón llevaba la certeza de libertar á Guadalajara y de batir ó ahuyentar al Ejército que la sitiaba. Si entre tanto caía la plaza de San Luis en poder del enemigo, él tornaría á recuperarla. ¡La Fama lo aclamaría no sólo como el libertador de Guadalajara, sino también como el reconquistador de San Luis! ¡Las derrotas de los otros Generales reaccionarios realzarían

sus propias victorias! ¡Y su prestigio militar se alzaría sobre el de todos sus compañeros de armas!

Los hechos comprobaron lo acertado de la previsión de Zuazúa; y fué esta previsión, no las insinuaciones ó, si se quiere, órdenes de Degollado, la que determinó el movimiento de Blanco sobre Guadalajara.

Al fundamento—desbaratado ya—de que acabo de ocuparme, añadió S. S. el de negar que Zuazúa fuera Comandante en Jefe de las tropas del Norte. En apoyo de esta negación S. S. recuerda que el Comandante en Jefe de dichas tropas era Vidaurri; añade que Zuazúa—como puede verse en muchos documentos oficiales—fungía tan sólo de Comandante en Jefe de la 1ª División de aquel Ejército y hasta afirma que Zuazúa, por su calidad de subalterno obraba bajo las instrucciones, órdenes y responsabilidad superior.

Si esto último fuera cierto, sería inconcusa la imposibilidad de un plan estratégico de Zuazúa; pues cualquiera que hubiera habido pertenecería á Vidaurri, que era el superior indicado. Pero ya veremos, á su tiempo, que no es cierta esa rotunda afirmación de S. S.

Empezaré por advertir que yo no he llamado á Zuazúa “General en Jefe” sino “Comandante en Jefe de las tropas del Norte”, indicando así claramente que no era el jefe titular de ellas, sino el jefe accidental que por aquel tiempo—el del envío de Blanco á Guadalajara—las había tenido bajo su mando. Esto es, yo no me referí al título oficial de Zuazúa, sino al hecho de que mandó en jefe á las tropas del Norte.

Como el Presidente de la República es el Jefe Superior del Ejército Nacional, así Vidaurri, Gobernador del Estado Unido de Coahuila y Nuevo León, era el General en Jefe de las tropas de dicho Estado y de las de los limítrofes, que voluntariamente se le habían incorporado. Pero cuando Vidaurri no se ponía personalmente á la cabeza de sus tropas en campaña—como aconteció en la época á que yo me referí—entonces no era él, sino quien le substituía, el Comandante en Jefe de dichas tropas.

Todos nuestros historiadores, inclusive el Señor Cambre, al hablar de la acción del Puerto de Carretas y de la toma de Zacatecas y San Luis, presentan á Zuazúa como el Comandante en Jefe que ideó y ejecutó dichas acciones de guerra, libradas con-

tra los reaccionarios por las tropas del Norte; sin que ninguno de ellos se refiera á Vidaurri con tales motivos. A propósito del movimiento de Blanco, el mismo Señor Cambre—como acaba de verse—dice que Doblado y Degollado se dirigieron á Zuazúa—á quien llama caudillo—no á Vidaurri, pidiéndole el consabido refuerzo; lo que muestra que, en aquellos días, era aquel y no éste quien tenía el mando efectivo de las tropas. Pero si estas consideraciones no fueran bastantes para que S. S. reconozca que sí fué Zuazúa Comandante en Jefe de las tropas del Norte, voy á presentarle un testimonio, solemne por la ocasión en que se hizo é irrecusable en este caso: el del mismo Vidaurri.

En el Manifiesto que, con fecha 31 de Agosto de 1860, dirigió á sus comitentes el Gobernador del Estado de Nuevo León y Coahuila, General Santiago Vidaurri—manifiesto impreso en Monterey en la Imprenta del Gobierno—dícense en la página 17 estas concluyentes palabras: “En vista de ésto, el Gobierno acordó con el Sr. General Zuazúa *que mandaba en Jefe las fuerzas del Estado*, un plan de campaña que los dos en persona debían desarrollar.”

Aunque estas palabras se refieren á un tiempo posterior al del plan estratégico que ha dado motivo á esta controversia, ellas demuestran con toda evidencia que aunque Vidaurri fuera titularmente el Jefe Superior de las tropas de Nuevo León y Coahuila, llamadas Ejército del Norte, esto no impedía que Zuazúa las mandara en jefe; ó, en otros términos, que fuera su Comandante en Jefe.

Destruídos los fundamentos en que apoyó S. S. la negación de que hubiera existido el consabido plan de Zuazúa, cae naturalmente ésta por su propio peso y arrastra en su caída, por obligada consecuencia, la negación capital de S. S., la de que no cometió el Gral. Reyes la omisión señalada por mí imaginariamente; pues es á todas luces inconcuso que, si hubo tal plan y el citado General no lo mencionó, tiene que existir forzosamente la omisión por S. S. calificada arbitrariamente de imaginaria.

\*  
\*  
\*

Niega también S. S. que Miramón hubiese alcanzado un triunfo en el Puerto de Carretas; y en apoyo de su tesis pre-

senta una relación del combate librado en dicho punto, relación en que se reconoce que Miramón *forzó el paso* y en la que se trata de desvirtuar la significación de este hecho, callando que la intención de Zuazúa, al tomar ventajosas posiciones en el Puerto de Carretas, fué únicamente la de dificultar á Miramón el paso por dicho desfiladero, causándole las mayores pérdidas posibles; usando la frase despectiva de que Miramón *se fué á meter á San Luis*, como si no fuera el entrar á esta plaza el objeto de la marcha del General reaccionario; y refiriendo, con intención de presentar á Miramón como derrotado, que éste dejó el campo al enemigo con más de trescientos muertos y heridos, como si no fuera, en casos tales, de precisión absoluta para quien forza el paso, dejar el campo en poder del enemigo.

Podría yo eludir esta cuestión recordando aquí que, en el pasaje impugnado por S. S., no dije que Miramón había vencido en Carretas, sino tan sólo que dicho Jefe lo creyó así; pero como allí mismo, refiriéndome á tiempo inmediatamente posterior al combate de Carretas, llamé “victorioso” á Miramón—calificativo cuya verdad niega también S. S.—fundándome principalmente en el citado triunfo, reconozco que, aunque implícitamente, sí dije lo que me atribuye el Sr. Cambre, y entro gustoso á la cuestión.

Liberales y conservadores se han atribuído respectivamente y por muchos años el triunfo de Carretas, tomando como base de sus opuestas apreciaciones los partes de Zuazúa y de Miramón: ambos exageradísimos. El Coronel Paz ha mostrado con imparcialidad suma, en la Reseña á que ya me referí, las inexactitudes de ambos partes; y appena que jefes tan notables hayan incurrido en una falta, que el interés político explica, pero que no puede la Historia sancionar. Dominado por ese espíritu de partido, el Sr. Cambre ha seguido ciegamente la versión liberal, sin someter á un análisis riguroso el hecho de armas en cuestión. Muy recientemente el Sr. Bulnes ha declarado que la acción de Carretas fué de resultado indeciso, esto es, que no hubo vencedor ni vencido, fundándose en que si bien Miramón forzó el paso, no pudo desalojar de sus posiciones, aunque lo intentó, á las fuerzas de Zuazúa. Pero el Sr. Bulnes desatendió la circunstancia de que el citado intento tuvo tan sólo carácter accidental y secundario, mientras que la forzada del paso constituyó el fin capital del combate de Carretas.

CAPILLA ALFONSO